MOHAMED EL-MADKOURI MAATAOUI
Universidad Autónoma de Madrid

Imagen de la Traducción y del Traductor en *El Quijote*

Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes es, sin duda alguna, la máxima representación de la literatura española. En torno a esta obra se han creado muchas metáforas que hacen referencia a la lengua y cultura españolas en general, tanto en España como fuera de ella. La "lengua de Cervantes" es por antonomasia la lengua española, y la cultura libresca a la cual sirve como soporte, especialmente novelística, se remonta hasta el padre de las letras españolas. Al tener este estatus dentro del paradigma literario español, *Don Quijote de la Mancha* se presenta como una de las obras más intertextualizadas de la literatura española e hispana en general. La obra es, en este sentido, la biblia profana de lo español, y al serlo sus palabras, ideas y evocaciones cobran una especial importancia para los lectores de las letras españolas.

La investigación de la imagen de la traducción y del traductor en la obra cervantina se debe tanto a la relevancia de este tema dentro de la misma como a la importancia de ésta en el paradigma literario español. *Don Quijote de la Mancha* es una obra que todavía se sigue leyendo y estudiando. El humanista, español o hispanista, que no hubiese leído esta obra cae en el pecado profano de la ignominia. Además, difícil sería encontrar a algún novelista de la lengua española que no aspirara a ser Cervantes, o por lo menos deseara que le alcanzase la fama inmortal de esta insignia de la cultura hispana. Difícilmente también podríamos encontrar a algún escritor que no la hubiese leído. Por lo que todo lo que contiene *El Quijote* cobra especial importancia.

El objetivo de mi comunicación es, por ello, analizar y describir, desde la perspectiva del análisis del discurso, la imagen del traductor y de la traducción en esta obra más que citada e intertextualizada en la historia de la literatura española.

La traducción y *El Quijote*

Las referencias a la traducción son relativamente frecuentes en la obra. Algunas de sus metáforas son equiparables a la tristemente célebre sentencia italiana sobre la traición del traductor.

> Todos estos tres libros, dijo el cura, son los mejores que en verso heroico, en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia: guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España. Cansóse el cura de ver más libros, y así a carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno el barbero que se llamaba Las lágrimas de Angélica. Lloráralas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fue felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio. (Parte primera: Capítulo IV)

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

La importancia de la literatura y lengua italianas es reiterada a lo largo de las páginas del *Quijote*. La literatura italiana, del mismo modo que la clásica latina, parece ser un referente para Cervantes. No obstante, la imagen que se presenta del traductor y de la traducción desde dicha lengua es controvertida como expondré más tarde. Para don Quijote el idioma italiano, desde el punto de vista de la traducción, se parece mucho al castellano. En ocasiones, como en la cita anterior, el narrador del *Quijote* hace juicios de valor sobre la labor traductora y su resultado. En este caso la obra que se salva de la quema del cura es *Las lágrimas de Angélica* que ha tenido, según éste, una feliz traducción de algunas fábulas de Ovidio.

En la obra cervantina, como tendremos la ocasión de exponer, la actitud del narrador es ambivalente con respecto a la traducción. Nos podemos encontrar con espacios textuales que parecen legitimarla como en el caso de *Las lágrimas de Angélica,* pero también con otros que la sumen en la más profunda de las deslegitimadoras ironías como en el caso del 'traductor del buen talle y parecer' del capítulo LXII de la segunda parte. Este fenómeno parece extraño habida cuenta de que la novela de *Don Quijote de la Mancha* se presenta como una traducción.

El Quijote como traducción

La verdadera historia del *Quijote* se inicia en el capítulo noveno de la primera parte y se extiende hasta el final de esta obra de Cervantes. La traducción ocupa un lugar destacado desde el punto de vista narrativo. No en vano, Cervantes presenta el *Quijote* como una traducción de unos cartapacios y papeles que iban destinados a un sedero. El *Quijote*, en la narración, es una obra árabe cuyo autor es Cide Hamete Benengelí.

> Pasó, pues, el hallarla en esta manera: estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero; [...] tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía; vile con caracteres que conocí ser arábigos, y puesto que, aunque los conocía, no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese; y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara. (Parte primera: Capítulo IX)

Este fragmento es relevante en cuanto a informaciones sobre la traducción, la interpretación y la concepción que se tiene de las relaciones interlingüísticas en general, a finales del siglo XVI y principios del XVII. De hecho este texto informa de:

1. El espacio de la traducción: Toledo, muy famosa a lo largo de la historia de España por ser el lugar en el que se ubica la Escuela de Traductores de Toledo.
2. El tiempo de la traducción: la narración no nos ofrece ningún dato que pudiese situar los hechos fuera de la época en la cual el *Quijote* fuese realmente escrito.
3. La realidad políglota de Toledo, algo que confirma la tradición erudita y traductora de dicha ciudad.
4. La valoración, en términos de juicios de valor, de las lenguas: las hay mejores y las hay peores. Existe por tanto dicha convicción de que el valor de las lenguas es gradual. El narrador del *Quijote* que, según su propia afirmación, no sabía leer árabe dispone, sin embargo, de cierto criterio para emitir un juicio de valor sobre la superioridad/inferiori-

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

dad lingüística. Aquí faltan los criterios lingüísticos[1] para determinar las preferencias lingüísticas; sean de la lengua árabe o de otra.

5. Parece ser que la dimensión temporal y la antigüedad son determinantes para la valoración de la lengua. Cuanto más antigua es una lengua, mejor relación tendrá con el griego y el latín "madres de las lenguas" como se verá más tarde.
6. La relación de la traducción con el conocimiento de lenguas extranjeras: el narrador del *Quijote* no buscaba un traductor que pudiese traducir del arábigo al aljamiado, sino una persona que pudiese leer dicha lengua. Es de suponer que leer y traducir vuelven a ser lo mismo. La traducción, en este caso, no traspasa el umbral de la lectura de una lengua extranjera. Con esto se da a entender que el dominio lingüístico conlleva implícitamente la facultad de traducirlas.

El traductor manipulador

El traductor del *Quijote* es un manipulador que interviene en la traducción para adaptarla a las circunstancias. El narrador lo hace intervenir en la narración. Éste participa en la configuración de los hechos narradores y dispone de cierto poder para decidir lo que es relevante y lo que no lo es para la novela cervantina.

> Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintándonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor desta historia le pa[re]ció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venían bien con el propósito principal de la historia, la cual más tiene su fuerza en la verdad que en las frías digresiones. (Parte segunda: Capítulos XI-XX)

El traductor de la versión arábiga del *Quijote* decide sobre lo que debe reflejar en su traducción y lo que no. Estamos, por ello, ante un concepto muy en boga en la traducción de la cultura árabe al español en el medioevo: la adaptación o, dicho en términos más modernos: manipulación. El traductor manipula el texto original arábigo para adaptarlo y así encajarlo dentro de la trama narrativa. De hecho, el narrador del *Quijote* nos informa de que el traductor omite aspectos descriptivos de la casa de don Diego, concentrándose en lo narrativo que es, en realidad, lo que interesa al primero.

El traductor se presenta también como crítico de la edición original del texto traducido. Es decir, que además de traducir, el traductor aporta juicios de valor sobre el texto en su versión original:

> Llegando a escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese; pero que no quiso dejar de traducirlo, por cumplir con lo que a su oficio debía; y así, prosiguió diciendo. (Parte primera: Capítulo V)

El traductor en esta cita es un verdadero crítico literario que puede discernir lo original y lo apócrifo en la edición que está vertiendo del árabe al español. El juicio del traductor se basa en el estudio de la personalidad de Sancho Panza, algo que le permite al primero deter-

[1] Sobran sin embargo alusiones de tipo ideológico y espacios textuales de representación de una cultura por otra en una época en que toda persona que se preciara debía probar que no estaba "manchada" étnica, moral ni culturalmente.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

minar si un juicio concreto corresponde o no al personaje. Es decir, que un hombre sencillo como Sancho no puede proferir parlamentos grandilocuentes que no corresponden a su personalidad. No obstante, aunque el traductor llega a la certeza de que el quinto capítulo es "apócrifo" no ha dejado de traducirlo "por cumplir con lo que a su oficio debía". En otras palabras, el traductor se presenta como una persona que tiene cierta responsabilidad moral sobre lo que traduce y en la manera en que lo hace.

Traductor, intérprete cultural

Dentro del concepto de manipulación referido arriba, el traductor es un intérprete que desempeña una función de mediación cultural.

> Entra Cide Hamete, coronista desta grande historia, con estas palabras en este capítulo: "Juro como católico cristiano..."; a lo que su traductor dice que el jurar Cide Hamete como católico cristiano, siendo él moro, como sin duda lo era, no quiso decir otra cosa sino que, así como el católico cristiano cuando jura, jura, o debe jurar, verdad, y decirla en lo que dijere, así él la decía, como si jurara como cristiano católico, en lo que quería escribir de don Quijote... (Capítulo XXVII)

El traductor interviene en el texto para explicitar una serie de contenidos extralingüísticos. Pues se trata de explicar aquí por qué un musulmán jura como católico cristiano. La intervención del traductor sirve para aclarar algo que pudiera considerarse como una contradicción. Además, desde el punto de vista de las estrategias de la traducción y siguiendo a André Lefevre:

> Cuando la imagen del original ya no es del todo positiva en la cultura término, la traducción se tomará más libertades, precisamente porque el original ya no está considerado como un texto "casi sagrado". [2]

Estas intervenciones tanto del traductor de la crónica de Cide Hamete Benengelí, como del narrador del *Quijote* intentan mediar a veces, suavizar otras y adaptar los contenidos de la cultura de origen a los de la cultura de llegada. Estas nociones existen en la mente de Cervantes quien las produce en su escrito y las intenta resolver. Es decir, que aunque todo se resuelve en el mundo de la imaginación, Cervantes es consciente de la mediación que el traductor ejerce en tanto que intérprete de una cultura en otra. Está claro que el *Quijote* presenta una imagen cuasi-real del traductor literario que media entre dos cánones culturales e ideológicos que se presentan a veces como antagónicos aunque todo se resuelve en el terreno de la ficción: Cide Hamete Benengelí, el traductor, el *Quijote*... Todos ellos no son más que personajes ficticios aunque revelen cierta representación e imagen que Cervantes hace de la traducción y del traductor. Ésta sería la explicación de porqué notamos ciertas contradicciones en la representación del traductor y de su oficio. Unas veces es una pieza clave de información y conocimientos y, otras, un "oficiante" que ocupa uno de los últimos lugares en una escala de valores del trabajo intelectual.

[2] LEFEVRE, A. *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario,* p. 115.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

El traductor subestimado

Siguiendo con la argumentación anterior, y a juzgar por la manera en que se busca al intérprete, la traducción no es ninguna especialidad cuyos agentes habrá que ir a buscar en sus lugares de trabajo. El narrador del *Quijote* vio unos papeles en caracteres arábigos y decide dar vueltas a su alrededor para ver si puede encontrar en el alcaná a alguien que los pudiese leer, es decir, traducir. Esta imagen sigue presente en la representación del traductor:

> En otras épocas algunos se dedicaban a nuestro oficio porque no podían hacer otra cosa. Lo mismo sucedía con el magisterio. Si no sabes hacer otra cosa, te pones a enseñar, y si tampoco puedes te dedicas a traducir. Yo he sido ambas cosas, de manera que ustedes se imaginarán la reacción airada que me produce semejante juicio. Los traductores tenemos que convencer al mundo de que somos imprescindibles para la sociedad. [3]

Esta representación de la poca profesionalidad se observa también en el siguiente fragmento en el cual el traductor-intérprete abre el cartapacio por en medio, en vez de empezar la lectura por el principio del libro.

> En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo, y poniéndole el libro en las manos le abrió por medio, y leyendo un poco en él se comenzó a reír: preguntéle que de qué se reía, y respondióme que de una cosa que tenía aquel libro escrita en la margen por anotación. Díjele que me la dijese, y él sin dejar la risa dijo: está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: "esta Dulcinea del Toboso, tantas veces, en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha". Cuando yo oí decir "Dulcinea del Toboso", quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de Don Quijote. Con esta imaginación le di priesa que leyese el principio. (Parte primera: Capítulo IX)

Este fragmento presenta varias representaciones, además de cierta imagen de poca profesionalidad lectora:

1. El traductor parece ajeno a la ocupación y preocupación del narrador. Éste estaba deseoso de saber lo que ponía el libro y el otro, un tanto ingenuo y ajeno a las circunstancias, se ríe de una nota marginal.
2. El traductor está sujeto a las indicaciones y ordenes del "cliente" quien le mete prisa para que leyese desde el principio.
3. En todos los casos, el traductor es ajeno a las circunstancias, extremo éste que se confirma en la siguiente cita: "y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*". (Parte primera: Capítulo IX)

El traductor se representa aquí como:

1. Ajeno a las implicaciones del discurso: empieza el libro por en medio interesándose sólo parcialmente por la semántica del discurso e ignorando las implicaciones pragmáticas del mismo. No sabe, no pregunta ni se entera de la utilidad que pueda tener el libro que está traduciendo ni de su finalidad.

[3] SAYERS PEDEN, M., *El complejo arte de la traducción literaria*, p. 7.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

2. La traducción, a falta del dominio de las circunstancias del texto y de su finalidad y utilidad convierte la traducción en una mera operación lingüística. De hecho, el intérprete del *Quijote* se limita en "volver de improviso el arábigo en castellano".
3. Anónimo. El traductor del *Quijote*, terminada la trascripción y traducción de la crónica de Cide Hamete Benengelí, sigue sumergido en el anonimato. La verdad es que las circunstancias de la traducción poco han cambiado desde entonces. El traductor sigue cumpliendo una ingrata misión sumida en el anonimato.

Las referencias y alusiones a la traducción y al traductor abundan en el *Quijote*. El fragmento más representativo, en cuanto a imágenes y representaciones, es bastante largo:

> Llegábase don Quijote a un cajón y preguntaba qué era aquéllo que allí se hacía; dábanle cuenta los oficiales, admirábase y pasaba adelante. Llegó en otras a uno, y preguntóle qué era lo que hacía. El oficial le respondió: Señor, este caballero que aquí está y enseñóle a un hombre de muy buen talle y parecer y de alguna gravedad ha traducido un libro toscano en nuestra lengua castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa. ¿Qué título tiene el libro? preguntó don Quijote. A lo que el autor respondió: Señor, el libro, en toscano, se llama Le bagatele. Y ¿qué responde le bagatele en nuestro castellano? preguntó don Quijote. Le bagatele dijo el autor es como si en castellano dijésemos los jug[u]etes; y, aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en sí cosas muy buenas y sustanciales. Yo, dijo don Quijote, sé algún tanto de el toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto. Pero dígame vuesa merced, señor mío, y no digo esto porque quiero examinar el ingenio de vuestra merced, sino por curiosidad no más: ¿ha hallado en su escritura alguna vez nombrar piñata? Sí, muchas veces respondió el autor. Y ¿cómo la traduce vuestra merced en castellano? preguntó don Quijote. ¿Cómo la había de traducir replicó el autor, sino diciendo 'olla'? ¡Cuerpo de tal, dijo don Quijote, y qué adelante está vuesa merced en el toscano idioma! Yo apostaré una buena apuesta que adonde diga en el toscano piache, dice vuesa merced en el castellano 'place'; y adonde diga più, dice 'más', y el su declara con 'arriba', y el giù con 'abajo'. Sí declaro, por cierto dijo el autor, porque ésas son sus propias correspondencias. Osaré yo jurar dijo don Quijote que no es vuesa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades hay perdidas por ahí! ¡Qué de ingenios arrinconados! ¡Qué de virtudes menospreciadas! Pero, con todo esto, me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que, aunque se veen las figuras, son llenas de hilos que las escurecen, y no se veen con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre, y que menos provecho le trujesen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores: el uno, el doctor Cristóbal de Figueroa, en su Pastor Fido, y el otro, don Juan de Jáurigui, en su Aminta, donde felizmente ponen en duda cuál es la traducción o cuál el original. (Parte segunda: Capítulo LXII)

Este fragmento es donde se ha repescado e intentado ver la visión que Cervantes tiene de la traducción. Así pues, si los italianos han pasado a la historia de la traducción por su famoso aforismo: *traduttore, traditore*, Cervantes también se ha abierto un hueco en dicha historia con su metáfora de los tapices vistos al revés.

Es precisamente en este fragmento donde podemos vislumbrar la visión que Cervantes tiene no sólo de la traducción, sino también de la lengua en general. Pues para él existen dos tipos de lenguas:

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

a.- Lenguas fáciles, como el toscano.
b.- Lenguas "reinas", como el griego y el latín.

Esta concepción bipolar que divide las lenguas entre fáciles y difíciles conlleva también una concepción de la traducción, pues:

a.- "Traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel". Es decir, que este tipo de traducción es sino inútil, prescindible. El traductor no hace más que la operación física de copista, o escribano que en nada participa para argüir ingenio o elocución alguna. Aquí la traducción de lenguas fáciles es sencillamente una operación mecánica.

b.- En cuanto a traducir las lenguas "reinas", como el griego y el latín que discursivamente viene como opuesto a lo primero, supone algo más que una sencilla operación mecánica de trasladar el contenido de un papel a otro. Aquí sí que la traducción, se supone, arguye ingenio y elocución. Sin embargo, contemplada esta suposición desde el punto de vista de la fidelidad de la traducción algunos traductores no dudan en afirmar que:

> Es imposible hacer una traducción perfecta. Para ello haría falta, de un lado, tener la misma gramática, las mismas formas, la misma sintaxis, y de otro, un vocabulario exactamente equivalente. [4]

Es decir, que lo que Cervantes ve como un valor añadido a la traducción y al traductor, otros pensadores sobre la traducción lo perciben como un impedimento para la fidelidad de la traducción. En todo caso, esas lenguas "reinas" son juzgadas por varios traductores de la época de Cervantes como difíciles de traducir:

> Y aún puedo asegurarles que por duro o rudo que mi lenguaje parecerles pudiera, mi traducción es mucho más asequible a los franceses que el original griego lo es a los más versados en esta lengua...[5]

La convicción de que tanto la lengua griega, en este caso, como sus contenidos eran difíciles de traducir, parece ser una idea generalizada en la Edad Media. De hecho, Cervantes no parece haber hecho más que recoger un tópico de una época que estaba buscando en lo griego apropiarse de las estrategias y del canon literario:

> La cultura del siglo XVIII francés, que pensaba de sí misma que había alcanzado "la mayoría de edad", ya no sentía la misma admiración sin límites por La Ilíada. Los traductores del Renacimiento traducían a Homero, entre otras cosas, también para interiorizar las "reglas", es decir, la poética de la épica, y para propagarlas. Pensaban que la cultura griega clásica era la depositaria de esas reglas. [6]

En cualquier caso, tanto al traducir lenguas fáciles como lenguas difíciles, al traductor no se le reconoce mucho mérito, tal y como se asegura en esta cita del siglo dieciséis:

---

[4] DE LAHARPE, L. H., *Nouvelle versión de l'Ancien Testament*, p. 7.
[5] AMYOT, J., *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco* (1559), p. 130.
[6] LEFEVRE, A., *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario,* p. 112.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

> Traducir es un oficio de más trabajos que honores. Porque si restituís correcta y fielmente, no seréis estimados sino por haber recordado el retrato original, y todo el honor recaerá en el original. Si os expresáis mal, la reprobación será toda para usted. Y si vuestro patrón se ha expresado mal, se os considera hombre de mal juicio por no haber escogido un buen modelo.[7]

Esto reafirma cierta subestima en que Cervantes somete sutilmente al traductor. Pues a la sentida observación anterior, Cervantes contesta irónicamente en boca del Quijote que se dirige a "un traductor de buen talle y parecer" que tradujo un libro sobre juguetes del italiano al español y quien sabe dar las correspondencias correctas en español de las palabras italianas: *più, giù, su, piñata.*

> Osaré yo jurar [...]que no es vuesa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades hay perdidas por ahí! ¡Qué de ingenios arrinconados! ¡Qué de virtudes menospreciadas! [8]

El recurso de este autor a la ironía pone al traductor en una de las últimas escalas de la labor intelectual, esto es por las siguientes razones:

a.- La naturaleza del vocabulario por el cual le pregunta el Quijote al hombre de buen talle y parecer: *bagatele, piñata, più, piache...,* trivializa su imagen como traductor. Si interpretamos estas palabras desde un punto de vista pragmático teniendo en cuenta una época en que lo lúdico no podía rebajarse hasta alcanzar la categoría de juguete, entendemos que se trata de una ironía. Cervantes ironiza contrastando la buena presencia y gravedad del traductor con el resultado de su obra: la traducción de un libro sobre juguetes y que, además, publica a su cuenta y riesgo. Asimismo las palabras por las que se le pregunta no tienen ningún matiz intelectual o abstracto que puedan suponer alguna dificultad de traducción. Se trata de conceptos elementales que cualquier adulto preguntaría a un niño de preescolar. Esto deja entender que Cervantes infantiliza la labor de este buen hombre como traductor.

b.- El uso de la ironía con respecto al traductor ridiculiza su labor:

> Pero dígame vuestra merced: este libro, ¿imprímese por su cuenta, o tiene ya vendido el privilegio a algún librero? Por mi cuenta lo imprimo, respondió el autor, y pienso ganar mil ducados, por lo menos, con esta primera impresión, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar a seis reales cada uno, en daca las pajas. ¡Bien está vuesa merced en la cuenta! respondió don Quijote. Bien parece que no sabe las entradas y salidas de los impresores, y las correspondencias que hay de unos a otros; yo le prometo que, cuando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, que se espante, y más si el libro es un poco avieso y no nada picante. (Segunda parte: Capítulo LXII)

El traductor, en este segmento, se presenta como un ignorante en lo que se refiere al mundo de la edición. Además, hay que tener en cuenta que en esta época las obras que se venden a los libreros o las que sus humildes autores publican por su cuenta son las que no reciben el apoyo de ningún mecenas. Téngase en cuenta que el propio Cervantes confía y dedica su obra al duque de Béjar en estos términos:

---

[7] PELETIER, J., *De la traducción* (1555), p. 127.
[8] CERVANTES, M., *Don Quijote de La Mancha.* Segunda parte, capítulo LXII.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

> En fe del buen acogimiento y honra que hace vuestra excelencia a toda suerte de libros como Príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo, he determinado de sacar a luz el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que debo a tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su protección.[9]

Esta imagen del Quijote fiado al mecenas nos lleva a apreciar hasta donde es ridiculizado el pobre traductor quien parece que no saber las entradas y salidas de los impresores, y las correspondencias que hay de unos a otros. El Quijote le promete que, cuando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, que se espante, y más si el libro es un poco avieso y no nada picante. Si a esta imagen se le asocia la del traductor morisco que acepta el encargo de traducir el *Quijote* árabe por unas cuantas fanegas y arrobas de trigo y pasas, construimos una imagen nada halagüeña del traductor:

> Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente, y con mucha brevedad, pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le traje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda del mismo modo que aquí se refiere. (Primera parte, capítulo IX)

El traductor morisco, humilde traductor, se deja llevar por el narrador del *Quijote* a un rincón de una iglesia donde acepta poco y promete mucho, se contenta con un humilde premio prometiendo fidelidad y rapidez. Curiosamente, si se trasplantamos esta imagen a situaciones de la actividad traductora "moderna", vemos que la situación no ha cambiado mucho. Aún así, el traductor del *Quijote* es sospechoso ya que el narrador para "facilitar el negocio" y para "no dejar de la mano" su hallazgo, se lo lleva a su propia casa. En este caso, la actividad traductora cobra la categoría propia de la labor del personal del servicio doméstico (de la época de Cervantes): el traductor permanece en casa del narrador poco más de mes y medio para volver en castellano el arábigo quijote.

No obstante, no todo es negativo en esta imagen del traductor y de la traducción ya que, "bien pensado", *Don Quijote de La Mancha*, se presenta como un traducción del árabe al español.

Instrumentalización de la traducción

La traducción ha sido instrumentalizada en el *Quijote* como técnica narrativa.

> Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes. (Segunda parte: Capítulos I-X)

Cervantes ha utilizado la traducción para:

1. Crear cierto ambiente de verosimilitud. El narrador no hace más que seguir la traducción. Si hubiese alguna información que no coincidiera con la realidad, ésta sólo sería imputable al cronista moro, Cide Hamete Benengelí, o al traductor. Al fin y al cabo, el narrador sólo sigue al traductor de la versión arábiga.

[9] CERVANTES, M., *Don Quijote de La Mancha*, p. 5.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

2. Distanciar al narrador de los valores veritativos de la narración. La veracidad de los hechos o no la asume Cide Hamete Benengelí y la de la versión, el traductor.

> *En fin, su segunda parte siguiendo la traducción, continuaba de esta manera: puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al cielo, a la tierra y al abismo: tal era el denuedo y continente que tenían.* (Parte primera: Capítulo IX)

En este caso, la traducción sirve a la vez como "excusa" (instrumento) narrativa y permite al narrador a la vez distanciarse, no asumiendo la realidad o falta de realidad de lo contado, y para crear el necesario juego verosímil/inverosímil, presente en las obras literarias. La traducción es presentada por ello, además de como instrumento, como un ente al cual se imputa la responsabilidad o no de lo contado ya que el narrador no hace más que seguir la traducción.

La imagen del proceso traductor

La traducción se presenta en el *Quijote* como una operación lenta.

> Dímosle luego lo que pedía, y él poco a poco lo fue traduciendo; y, en acabando, dijo: "Todo lo que va aquí en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco; y hase de advertir que adonde dice Lela Marién quiere decir Nuestra Señora la Virgen María." Leímos el papel, y decía así... (Parte segunda: Capítulos XXXI-XL)

La frase "Y él poco a poco lo fue traduciendo; y, en acabando, dijo" denota cierta lentitud del proceso. El sintagma advervial "poco a poco" y el gerundio, en acabar, revelan cierta dilatación en el tiempo debida quizás a la naturaleza del mismo trabajo de traducir y el esfuerzo que supone el hacerlo.

Sin embargo, esta imagen contrasta con esta otra:

> En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo, y poniéndole el libro en las manos le abrió por medio, y leyendo un poco en él se comenzó a reír. (Parte primera: Capítulo IX)

Entre ambas afirmaciones las diferencias son evidentes. En la primera la labor traductora se presenta como lenta y costosa, y en la segunda, como lúdica y fácil. Sin embargo una observación se hace imperante, estamos ante dos operaciones distintas ejercidas sobre una lengua extranjera: la interpretación a la vista y la traducción. En una el traductor traduce y es lento, y en la otra lee, se ríe y, es presentada como fácil. Aquí Cervantes no hace una diferencia explícita entre la traducción y la interpretación, sino que dicha diferencia la saca el lector por inducción. No se sabe hasta qué punto se establecía en aquella época alguna diferencia teórica y consciente entre dos procesos distintos: la traducción y la interpretación. Esto reafirma la conclusión de que la traducción en la Edad Media era eminentemente oral.[10]

[10] EL-MADKOURI MAATAOUI, M. "Las escuelas de traductores en la edad Media" en *La enseñanza en la Edad Media*, pp. 97-127.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

La traducción, medio de divulgación

En algunos fragmentos del *Quijote*, edición y traducción van de la mano como medio de divulgación de esta obra que recoge las hazañas de don Quijote de la Mancha:

> Hízole levantar don Quijote, y dijo: Desa manera, ¿verdad es que hay historia mía, y que fue moro y sabio el que la compuso? Es tan verdad, señor dijo Sansón, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga. (Segunda parte: Capítulos I-IX)

La traducción en este caso permite la divulgación y contribuye a la fama de don Quijote. La traducción permite por ello sortear las barreras lingüísticas y transnacionalizar el conocimiento y la información que cantan las hazañas del hidalgo y en las cuales se regocija.

No obstante, en esta cita la traducción no sólo permite sortear las fronteras nacionales y las barreras lingüísticas para llevar la fama del *Quijote*, lo más lejos posible; sino que la obra que recoge sus hazañas se presenta en sí misma como una traducción. El protagonista, don Quijote, incrédulo, se pregunta si realmente existe una crónica que relate sus hazañas y que fuera compuesta por un sabio moro. La operación está por ello muy presente en este fragmento: como entrada del *Quijote* al español y como salida de está obra fuera del ámbito de lo español, publicándose hasta en Amberes.

Así pues, aunque ligada a la edición, la traducción se presenta como un medio de divulgación, de fama y de transnacionalización del conocimiento y de la información. Varios siglos después, Renan citado por Edmonde Cary, sentencia que "Una obra no traducida está publicada sólo a medias".[11]

No obstante, la relación entre traducción y edición no es nada idílica en el *Quijote*. Una conversación entre don Quijote y "el traductor de buen talle y parecer" describe un panorama que nada tiene que envidiar nuestras modernas relaciones con los editores:

> Pues, ¿qué? dijo el autor. ¿Quiere vuesa merced que se lo dé a un librero, que me dé por el privilegio tres maravedís, y aún piensa que me hace merced en dármelos? Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: *provecho quiero, que sin él no vale un cuatrín la buena fama. Dios le dé a vuesa merced* buena manderecha respondió don Quijote. (Segunda parte: Capítulo LXII)

La relación del traductor con el editor en el Renacimiento nada tiene que envidiar a los actuales contactos entre editores y traductores. A pesar de que el traductor se presenta aquí como una persona que busca retribuciones materiales y no la fama, la crítica se puede extender también a la imagen del editor. Éste es quien, al fin y al cabo, pone el precio del trabajo del traductor.

Conclusión

Para concluir, y como se habrá podido comprobar a lo largo de esta exposición, la imagen de la traducción y del traductor es controvertida en *Don Quijote de La Mancha* de Miguel de Cervantes Savaadera. Esta imagen es compleja por cuanto no podrá reducirse a

[11] CARY, E., *La traduction dans le monde moderne*, p. 8.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

visiones maniqueísta polarizada entorno al "bien" y al "mal". ¿Es positiva o negativa la imagen de la traducción y del traductor en esta obra cervantina?

A lo largo de esta breve investigación se ha podido observar que:

1. Existe una tendencia a arraigar ciertas imágenes y representaciones tradicionales del traductor: ingenuidad, sumisión, humildad, poca fiabilidad, intromisión en la materia traducida, traición del original.
2. Creación de unos nuevos: sobresale a este propósito la imagen de la traducción como un tapiz visto al revés. Es decir que la traducción altera "el orden de las cosas" cuando se trata de traducir de lenguas como el italiano al español, por ejemplo.
3. Pero, frente a esto, el traductor se presenta también como agente de mediación cultural y religiosa, ayudante de edición, intérprete y exegeta.
4. El traductor, así mismo, no sólo traduce sino que opina sobre lo que es relevante y lo que no lo es, tanto en la obra original como en para el lector de la versión castellana. En este sentido actúa en dos direcciones: es un crítico que emite juicios de valor sobre el original y, a la vez, conocedor de la mentalidad y gustos de los potenciales lectores de la traducción. En ambos casos procede de dos maneras distintas: o suprime espacios textuales del original dejándolos sin traducir o intenta adaptarlos o, en su caso, explicarlos para el lector.
5. La traducción es una operación que se ha instrumentalizado como motivo para la creación narrativa en Cervantes. *El Quijote*, como obra, se presenta en su totalidad como una crónica árabe traducida y adaptada al español.

Ahora bien, si comparamos esta imagen de la traducción y del traductor en Cervantes, con situaciones actuales, vemos que, en lo negativo, la imagen no ha podido cambiarse mucho. Siguen operando imágenes denigrantes con respecto a la labor del traductor. En lo positivo, comparando siempre con situaciones actuales, si exceptuamos alguno que otro homenaje que se celebra para algún traductor circunstancial como hizo también Cervantes realzando la imagen de algunos traductores, con lo que rescató algunos libros de la hoguera del cura, la diferencias son evidentes.

> Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro; y salteándosele al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real, que si él tuviera discreción, y supiera que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de Don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada. (Primera parte, capítulo IX)

Para Cervantes el traductor es una pieza clave en la narración, composición y edición del *Quijote*, algo que sólo podemos encontrar remotamente en ciertas traducciones filológicas realizadas por algunos profesores, generalmente de lenguas clásicas. En este sentido, el traductor del *Quijote* es partícipe; en la actualidad no.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...
Centro Virtual Cervantes

Bibliografía

AMYOT, J. (1994), "Traducción de Vidas paralelas de Plutarco (1559)", en *Textos clásicos de teoría de la traducción,* VEGA, M. A. (ed.), Madrid: Cátedra, 1994.

CARY, E., *La traduction dans le monde moderne.* Ginebra: Georg, 1956.

CERVANTES, M., *Don Quijote de La Mancha.* España: Edimat Libros, 1999.

DE LA HARPE, L. H., *Nouvelle versión de l'Ancien Testament.* Lausana: Ed. G. Bridel, 1866.

EL-MADKOURI MAATAOUI, M., "Las escuelas de traductores en la edad Media" en *La enseñanza en la Edad Media.* Logroño: Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2000.

LEFEVRE, A., *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario.* Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1997.

MARGOT, J., *Traducir sin traicionar, teoría de la traducción aplicada a los textos bíblicos.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987.

PELETIER, J., "De las traducciones (1555)" en *Textos clásicos de teoría de la traducción,* VEGA, M. A. (ed.). Madrid: Cátedra, 1994.

SAYERS PEDEN, M., "El complejo arte de la traducción literaria", en *El Periódico de Alberto Zalamea*, 2000. http://azalamea.stormloader.com/Litera.htm.

VEGA, M. A. (ed.), *Textos clásicos de teoría de la traducción.* Madrid: Cátedra, 1994.

¿Qué Quijote leen los europeos? EL-MADKOURI MAATAOUI, Mohamed. Imagen de la Trad...

Centro Virtual Cervantes